

Como dirá después el propio Alfredo González Prada: «El colonidismo fue un estado espiritual de una generación: el eco, en la mocedad de 1916, de ciertas actitudes intelectuales y artísticas de Europa. De una Europa que ya no existía; pero que, como luz de una estrella, nos llegaba rezagada en el tiempo. De ahí que en plena guerra, nosotros recibiéramos el tardío eco de la morbidez de Jean Lorrain, de la suntuosidad de Robert de Montesquiou, de la amoralidad de Claude Farrère, de la egolatría de D'Annunzio, del dandismo de Eca de Queiroz, del amaneramiento de Valle Inclán, de todo lo 'raro' de Rimbaud, Mallarmé, Herrera Reissig y Lautréamont. ¿Por qué se produjo esa *susceptibilidad* en el grupo, cristalizándose en un estado espiritual literario? Creo que en esto la influencia de Valdelomar fue preponderante. Acababa de regresar de Europa, y venía todo *iluminado* de Italia y Francia. Lo mismo ocurría con Antuco Garland. Yo no tenía entonces sino lecturas europeas. Lo mismo Ulloa, More, Abril; Valle y Bellido eran menos europeizados; pero siguieron el snobismo»⁸.

Por eso, el cosmopolitismo de los «colónidos» se expresa en gestos como la reivindicación de Antonio Nicanor Della Rocca Vergalo, el poeta peruano que, en la década del setenta del siglo XIX, escribe versos en francés sobre los incas, como los que aparecen en sus libros *La mort d'Atahoualpa* (Lima, 1870) o *Le livre des Incas* (París, 1879), y es alabado por Mallarmé y otros connotados poetas franceses de ese entonces⁹. Lo mismo puede decirse del sentido del homenaje que le conceden a José María Eguren, a quien lo presentan como el primer simbolista peruano¹⁰; del proyectado número de homenaje a la memoria de Rubén Darío —que no llega a editarse— o del tributo que le brinda Enrique A. Carrillo, uno de sus primeros seguidores en el Perú¹¹; y de la misma visión que muchos de ellos tienen de la obra de Manuel González Prada, a quien admiran por su tono europeizante y por las nuevas formas poéticas que emplea —el polirritmo, por ejemplo—¹².

Aun con todo lo rezagada que pueda parecer, la apertura cosmopolitizante del «colonidismo» representa un jalón importante en la modernización de la literatura peruana, sobre todo si se toman en cuenta las tendencias literarias arcaizantes o el propio conservadurismo de los hombres del Novecientos. Tal es el caso del Riva-Agüero del *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1905), quien, por un lado, exhibe un gusto literario decididamente arcaizante (Quintana, Menéndez Pelayo, Castelar), o hace gala de un afrancesamiento (Renouvier, Fouillée, Brunetière, Tarde, Rostand, Mirbeau) que ni siquiera llega al simbolismo y, por el otro, muestra cierta hostilidad ante el modernismo —califica a Darío de «funestísimo maestro»— o el hecho de que entre los nuevos escritores peruanos haya discípulos de Paul Verlaine o Jean Lorrain¹³. Con el tiempo, Riva-Agüero

⁸ González Prada, Alfredo: Op. cit., p. 214.

⁹ Ulloa Sotomayor, Alberto: «Una gloriosa página de la literatura nacional: Della Rocca de Vergalo y los inmortales», *Colónida*, Año I, N° 1, Lima, 15 de enero de 1916, pp. 5-9.

¹⁰ Carrillo, Enrique A.: «Ensayo sobre José María Eguren», *Colónida*, Año I, N° 2, Lima, 1° de febrero de 1916, pp. 5-12.

¹¹ Carrillo, Enrique A.: «Viendo pasar las cosas...», *Colónida*, Año I, N° 3, Lima, 1° de marzo de 1916, pp. 11-14.

¹² More, Federico: «La hora undécima del Sr. Ventura García Calderón», *Colónida*, Año I, N° 3, Lima, 1° de marzo de 1916, pp. 22-23.

¹³ Riva-Agüero, José de la: *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1905). En: *Obras Completas*, t. I, Lima, PUCP, 1962, pp. 273 y 274-275.

acaba por negarse no sólo al modernismo sino a la propia modernidad¹⁴. Este temperamento se evidencia en su famoso discurso que, con ocasión del tricentenario de la muerte del Inca Garcilaso, pronuncia en la Universidad Mayor de San Marcos el 22 de abril de 1916 —justo cuando la revuelta literaria de los «colónidos» se halla en la cúspide de su bizarría o agresividad—, donde llega a sostener —a manera de respuesta contra lo que él tilda de «exotismo modernista»— que el genio literario peruano es fundamentalmente clásico y que sólo ha producido engendros cuando se ha querido apartar de sus reglas simétricas¹⁵.

Los otros integrantes del Novecientos que se muestran menos hispanizantes que Riva-Agüero o José Gálvez y siguen a los franceses Lorrain, Loti y Farrère, desgraciadamente no avanzan más allá de los límites que el autor del *Carácter de la literatura del Perú independiente* establece en sus estudios sobre la literatura peruana e incurrir en el conservadurismo de criticar a Manuel González Prada o desdeñar a Eguren: las dos grandes figuras literarias a las que los «colónidos» se acercan con afecto, cariño y hasta veneración. Tal es el temperamento que se observa en los estudios de crítica literaria que Ventura García Calderón escribe por esos años, donde Manuel González Prada es presentado como «el menos nacional de nuestros literatos», mientras que sus libros *Páginas Libres* (1894) y *Horas de Lucha* (1908) son catalogados como «misceláneas de un admirable escritor cuyos libros centrales se perdieron»¹⁶. Otro tanto puede decirse de su notoria y hasta malintencionada omisión de Eguren, quien por ese entonces ya ha publicado *Simbólicas* (1911) y concita la atención de una parte de la crítica contestataria o alternativa.

Contrariamente a muchos de los hombres que los preceden, los «colónidos» también exhiben una actitud de reforma cultural y muestran una especie de rebeldía estética contra todo aquello que relacionan con lo viejo, lo tradicional o lo establecido. Esta situación los lleva a librar una serie de polémicas con los representantes del *establishment* literario y académico peruano de esa época, como la que, en diciembre de 1915, opone a Alfredo González Prada con Juan José Reinoso a raíz del ataque que el último lanza contra Julio Herrera y Reissig y el modernismo; el debate que, a principios de 1916, sostienen el mismo Alfredo González Prada, Mariátegui, Aguirre Morales y Valdelomar con el crítico de arte Teófilo Castillo en defensa de la calidad de aquello que es visto como un sinónimo de la nueva sensibilidad artística: la obra del pintor catalán Roura Oxandaberro; la polémica que, desde las páginas de *Colónida*, More inicia contra la posición que Ventura García Calderón desarrolla en su trabajo «La Literatura Peruana (1535-1914)»; el debate que, en abril de 1916, recurriendo aparentemente a asuntos de ortografía y gramática, Mariáte-

¹⁴ Loayza, Luis: «En torno a Riva-Agüero como crítico literario». En: *Sobre el 900*, Lima, Hueso Húmero Ediciones, 1990, p. 24.

¹⁵ Este trabajo puede leerse en Riva-Agüero, José de la: *Estudios de literatura peruana*. Del Inca Garcilaso a Eguren. En: *Obras Completas, t. II*, Lima, PUCP, 1962.

¹⁶ García Calderón, Ventura: «La Literatura Peruana (1535-1914)», *Revue Hispanique*, Vol. XXX, N° 79, París, 1914. En: *Obras Escogidas*, Lima, Ediciones Eubanco, 1986, pp. 74 y 81. En este ensayo el autor repite los mismos juicios que anteriormente había vertido sobre Manuel González Prada en la *antología Del Romanticismo al Modernismo*. *Prosistas y poetas peruanos*, París, Librería Paul Ollendorff, 1910, p. 394.

gui desata contra Riva-Agüero y las críticas que éste lanza contra el modernismo en su ya citado discurso sobre el Inca Garcilaso de la Vega; o, por último, la controversia que en torno a la valoración de las generaciones recientes enfrenta al propio Valdelomar y algunos «colónidos» (Mariátegui, More, Aguirre Morales) con Enrique López Albújar entre septiembre y octubre de 1916.

Todas estas polémicas se desarrollan en un lapso que va más allá del corto ciclo existencial de la revista *Colónida* —el primer número aparece el 15 de enero de 1916, mientras que el cuarto y último circula el 1º de mayo del mismo año— y revelan tanto el alcance como el sentido de la revuelta literaria que Valdelomar y los suyos protagonizan. Para comenzar, las discusiones que Alfredo González Prada sostiene con Reinoso estallan un mes antes de la aparición del primer número de *Colónida*. Es mediante la defensa de Herrera y Reissig y el modernismo que los futuros «colónidos» (Alfredo González Prada, Valdelomar, More y Del Valle, sobre todo) comienzan a tomar conciencia de grupo. Desde septiembre de 1915, algunos de ellos confluyen en los «jueves literarios» de *La Prensa*, experiencia que les permite publicar sus colaboraciones y difundir, además, la obra de los diversos exponentes del modernismo latinoamericano¹⁷. Es más tarde, con la aparición de *Colónida*, cuando se conocen las críticas de More o Ventura García Calderón y se reaviva la polémica con Castillo. Es en ese momento cuando el eje de la atención del humor polémico de los «colónidos» se desplaza hacia el ordenamiento de la literatura en el Perú. Esta etapa coincide con las críticas que Mariátegui, desde las páginas de *La Prensa*, lanza contra Riva-Agüero y sus ataques al «exotismo modernista». Después de la desaparición de la revista *Colónida*, la revuelta literaria todavía sobrevive por algunos meses más. En este último período se produce el debate en torno a la valoración de las generaciones literarias en el Perú, donde los «colónidos» buscan afirmarse como grupo intelectual.

Dentro de este clima de rebeldía estética, el artículo de More «La hora undécima del señor don Ventura García Calderón» representa algo así como la propuesta embrionaria y un tanto confusa del nuevo ordenamiento literario que los «colónidos» propician: no tanto por lo que a veces niega y critica en forma desmedida o halaga con mucha generosidad, sobre todo cuando se trata de hablar de algunos literatos arequipeños, sino por lo que afirma u otea. Frente a un Pablo de Olavide que es presentado como un «llorón demagógico» o un «católico teatralmente reformador», un Ventura García Calderón que es calificado como el «autor de tantos libros abominables» y la negación de que Francisco García Calderón y Riva-Agüero eran los primeros escritores del Perú de ese entonces, se encuentra el reclamo de More ante el injusto olvido de Mariano Melgar, la

¹⁷ González Prada, Alfredo: Op. cit., pp. 226-227.